

Testimonio María Sánchez da voz a los problemas del mundo rural; reivindica el papel de la mujer en el campo y su inclusión en el discurso feminista

La España llena (de mujeres)

ÁLVARO COLOMER

Pocos fenómenos culturales tienen un comportamiento tan cíclico como el de la literatura rural. Desde hace algún tiempo, cada tres años aparece un escritor que trata de llamar la atención sobre algún aspecto de la vida en el campo, y los lectores siempre recogen el guante con un énfasis especial. Y es que, en el fondo, todos tenemos mala conciencia por la indiferencia que mostramos hacia el lugar de donde proceden nuestras raíces. Dando por sentados nombres como Miguel Delibes o Julio Llamazares, sólo hay que echar un vistazo a la última década para reparar en la regularidad con la que se reproduce el fenómeno: Jesús Carrasco en el 2013, Sergio del Molino en el 2016 y María Sánchez (Córdoba, 1989) en la actualidad. Lo dicho: cada tres años.

A medio camino entre el ensayo, la reflexión y la memoria familiar, *Tierra de mujeres* es un libro que da voz a la gente que vive lejos del asfalto. La autora procede de una familia de veterinarios rurales, siendo ella la primera mujer que se dedica profesionalmente al oficio, y eso le confiere la suficiente autoridad como para lanzar un discurso vindicativo en el que, entre otras cosas, introduce un elemento poco abordado hasta la fecha:

el feminismo. Sánchez denuncia el silencio al que han sido tradicionalmente sometidas las mujeres que trabajan la tierra y se asigna el papel de altavoz de esas compañeras que han sido olvidadas tanto por los varones, como por sus congéneres de las grandes ciudades. De hecho, la autora llama "narrativa invisible" a la ausencia de literatura en torno a este tema y lanza algunas preguntas que deberían ser analizadas con calma por las instituciones pertinentes. Por ejemplo: "¿Y si el problema de la despoblación comenzó por la falta de atención y la constante discriminación hacia todas las mujeres de nuestros pueblos?". Da que pensar, la verdad.

Por otro lado, no se puede analizar *Tierra de mujeres* sin hacer alusión a los dardos lanzados contra su antecesor en el género: Sergio del Molino. Aunque no lo menciona, sólo hay que mirar el índice para darse cuenta de que estamos ante un ataque frontal a *La España vacía*. Sin ir más lejos, uno de los capítulos se titula *La España vaciada*. Más claro, agua. Además, Sánchez repite hasta la saciedad una idea que, en verdad, ya nos quedó clara en las primeras páginas: hay periodistas de ciudad que se atreven a hablar del campo sin haber vivido nunca en él. El cuchillo no puede estar



María Sánchez en la presentación de 'Tierra de mujeres'

PONTAS

más afilado. Así las cosas, hasta la fecha no hay noticia de que el aludido haya sentido la necesidad de replicar.

En cuanto al estilo del libro, baste decir que la narración salta de lo poético a lo periodístico con una facilidad un tanto inquietante. Quiero decir que hay momentos—sobre todo en los primeros capítulos—en los que el lector tiene la sensación de que se va a enfrentar a un texto de alto contenido poético—algo lógico si tenemos en cuenta que Sánchez no sólo es autora

del poemario *Cuaderno de campo*, sino que además coordina el proyecto *Almáciga*, que ella misma define como un vivero de palabras procedentes del entorno rural que están desapareciendo por falta de uso o, mejor dicho, por falta de protección institucional—, pero rápidamente la narración se convierte en un alegato que prioriza lo vindicativo frente a lo narrativo, lo cual no sería un problema si en las primeras páginas el lenguaje no hubiera estado tan trabajado. Por de-

Narrativa Retrato con fútbol al fondo

Fracaso del éxito

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Que muy bien podría ser el éxito del fracaso. *Retrato del futbolista adolescente*, sin ser exactamente una novela autobiográfica, se inspira en la trayectoria vital de su autor. Valentín Roma (Ripollet, 1970) fue jugador juvenil del Atlético de Madrid y estuvo a punto de convertirse en jugador profesional. Abandonó el deporte para dedicarse a sus estudios de Historia del Arte y Estética, criticados por el siempre insatisfecho protagonista. En la actualidad es director de La Virreina Centre de la Imatge de Barcelona, como programador del Macba fue despedido en el 2015 por exhibir una pieza escultórica de Inés Doujak, *La bestia y el soberano*, en la

que se representaba al rey Juan Carlos siendo sodomizado. En una final de la Copa de Su Majestad el Rey, significativamente el protagonista marca el gol decisivo para la victoria, y lo dedica al asiento vacío del monarca.

"Yo no quería hacer un libro sobre fútbol ni sobre la fama", nos dice Roma. Hijo de padres campesinos emigrados a la ciudad, la novela gira en torno al desclasamiento y los peli-gros del éxito. Inspirada en el *Retrato del artista adolescente* de James Joyce, sin ser exactamente una novela joyceana, sí sigue los pasos de Stephen Dedalus, el que será el protagonista, junto con Leopold Bloom, del *Ulises*, y puede considerarse, junto con su primera novela, *El enferme-*



Valentín Roma

ARCHIVO

ro de Lenin, la segunda entrega de lo que será una trilogía con fuerte fondo social en torno al contraste entre la ciudad y la periferia industrial, en este caso lo que podría considerarse el triángulo Ripollet, Montcada i Reixac y Barberà del Vallès.

Para el narrador —al que llamare-

mos Jordi, como le llama el presidente de su club, por eso de que "a todos los catalanufos nos encanta llamarnos Jordi"— sus tres pilares son el fútbol, los estudios y las chicas; le aterran Dios, la política y el sexo; rechaza la vulgaridad; sus necesidades de evadirse le hacen sentirse distinto; escribe desde muy joven, cuando llega a Madrid estudia en la Biblioteca Nacional; lee la *Odisea* y la *Ilíada*; y tiene miedo al éxito. Pésimas credenciales para llegar a ser un jugador de élite. Por eso toma la decisión más sensata y previsible. "Abandoné el fútbol y no pasó nada", "he pensado muchas veces en lo poco heroico que fue dimitir del fútbol". En efecto, es un antihéroe del deporte y un héroe de unos principios éticos que le llevarán a su pasión por la lectura y a su conciencia de la clase a la que pertenece.

Apenas si hay aquí descripciones de los personajes y menos todavía de los lugares donde ocurre la acción. Hay una serie de referencias que nos sitúan en la época en la que se des-

cirlo de un modo sencillo: da la sensación de que Sánchez tiene prisa por terminar el libro y de que, movida por esta urgencia, se centra más en el contenido que en el continente. Y es una lástima.

Con todo, *Tierra de mujeres* es un ensayo necesario que pone el foco so-

extracto

“Vuelvo a este proyecto de casa y miro a mi alrededor. Rebusco en los libros, en las estanterías, en los recortes. Leo lo que escribieron sobre el medio rural otros antes. Lo que escriben sobre el medio rural otros ahora. Y tropiezo. Tropiezo una y otra vez con esa literatura que nos llama granjeros, que nos asocia siempre a la palabra vacía, que nos describe desde el paternalismo y las grandes ciudades, que nos visita para reportajes gratuitos, que se empeña en escribir del medio rural como si fueran sepultureros, que usurpa la voz de los que se manchan las manos de tierra y habitan entre campiñas y montañas. Que tampoco, qué sorpresa, las nombran a ellas”.

bre un tema harto interesante: la necesidad de ampliar el discurso feminista para que no afecte únicamente a las mujeres de las grandes ciudades, sino también a las del mundo rural. Sólo por esto, merece ser leído por todo el mundo. A fin de cuentas, debajo del asfalto sigue habiendo tierra. |

María Sánchez

Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural

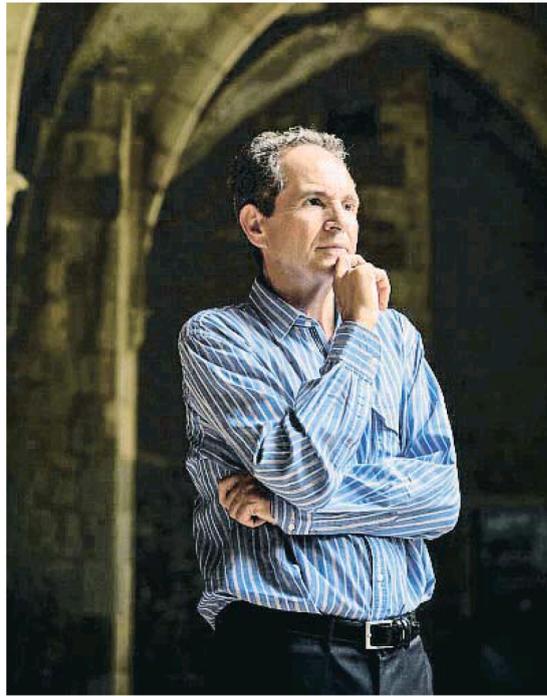
SEIX BARRAL. 192 PÁGINAS. 17 EUROS

arrollan los acontecimientos, como el año en que los militares procesaron a Pilar Miró, la huelga en la fábrica de pintura Valentine de Montcada, o el fallecimiento de Rita Hayworth en 1987. Poco más. Siente nostalgia de su barrio, tan distinto de Barcelona o de Madrid, y señala su marcado contraste con el pueblo y con sus habitantes, como el abuelo, que “parece uno de esos personajes a los que un escritor de novelas históricas querría entrevistar”; o la tía abuela, cuyas grandes obsesiones son la limpieza y Jesucristo. Quien realmente nos interesa es “Jordi”, su mundo interior y su relación con sus padres, sus amigos y sus amores, sus grupos musicales preferidos, el cine, sus variadas lecturas y su agitada vida sexual, más insinuada que plenamente realizada. Y es así como obtenemos el retrato perfecto que difícilmente encontramos en el fútbol. |

Valentín Roma

Retrato del futbolista adolescente

PERIFÉRICA. 208 PÁGINAS. 17 EUROS



Carles Casajuana fotografiado en Barcelona

ALEX GARCIA

Novela Casajuana retrata la corrupción con estilo humorístico, escenas alocadas, y un lenguaje ceremonioso, solemne, de funcionario profesional

Corrupción: coser y untar

JULIA GUILLAMON

Les pompes del diable empieza muy bien: el protagonista, un funcionario municipal, se exculpa de una serie de cosas. Leyéndole, sabemos que todo eso de lo que se está exculpando es la pura verdad y que los que le señalan se quedan cortos. Carles Casajuana (Sant Cugat, 1954) juega con mano maestra con el arte del doble lenguaje: digo esto, el lector entiende aquello y se troncha de risa.

La novela tiene una deuda con los clásicos del humor. Casajuana ha citado a Wodehouse, Jorge Ibarra y las novelas del detective chiflado de Eduardo Mendoza. Utiliza un lenguaje ceremonioso para hablar de situaciones vulgares, y un aire tónico y grotesco, revelador de la verdad de las cosas, que parece salido de *Mortadelo* y *Filemón*. Ha trabajado este estilo en catalán, y le funciona muy bien. Mendoza lo tenía más fácil: contaba con una base de siglos de retórica administrativa, instancias, partes y atestados de la Guardia Civil. Casajuana se lo ha construido él solito.

El amo de un bar de mala muerte es un “rude representant de la nostra ponderada indústria hotelera”. Serratosa es un funcionario, “un mantingut, un home sense iniciativa ni imaginació, inoperant, amb l’enginy castrat pel confort de viure enganxat a la mamella del pressupost”. El constructor Casassas “no era una persona

Es un divertimento: pasa de puntillas sobre los partidos y la política, y ataca el sistema y a la gente

gaire sensible a la mena de vaselina social que anomenem hipocresia”. Cuanto más impasible es la descripción, mayor el efecto.

En otras ocasiones la gracia está en hacer emerger la realidad de las cosas sin excusas ni afeites:

“—No s’adonen que cobrar comisiones és estafar el contribuent?
— Per descomptat.

Diplomáticos, comisionistas, escritores

Diplomático de profesión, Carles Casajuana (Sant Cugat, 1954) tiene una larga trayectoria como escritor. En los primeros años del siglo XXI publicó novelas inspiradas en su experiencia como diplomático en diferentes países del mundo: *Diumenge de temptació* (2001), *Kuala Lumpur* (2005). Últimamente ha escrito una serie de novelas de actualidad, sátiricas. *L’últim home que parlava català* (2009) y *El melic del món* (2013) forman un díptico sobre las relaciones entre escritores catalanes y castellanos de Barcelona, la burbuja inmobiliaria y el final de las vacas gordas. En *Un escàndol sense importància* (2011) ya trató el tema de la corrupción, a propósito de un caso de chantaje a un dirigente de una oenegé. Colabora con una sección semanal en *La Vanguardia*.

— I què pretenen, aleshores?
— Estafar el contribuent.”

El Ayuntamiento está construyendo un Centre de Control del Trànsit, para regular los semáforos. Han invertido en él montañas de dinero y la obra todavía no ha comenzado. Serratosa tiene el encargo de recortar el gasto (contratando a otra arquitecto y otra constructora), pero hay muchos intereses en juego porque las comisiones se cobran por fases y se distribuyen de forma piramidal. Sin hacer nada especial, se ve envuelto en el asunto: drogas, un muerto, la protegida del alcalde secuestrada, unos matones que le quieren romper la cara. Le seguimos a un bar de camareras, a un gimnasio abierto a todas horas, a un hotel cochambroso. Es como un agente de la TIA mezclado con el Josep de Sant Celoni. Como en las comedias de los ochenta (el *Afterhours* de Scorsese) no tiene tiempo de pasar por casa: va hecho un asco, andrajoso e insomne, sin un duro en el bolsillo, de aquí para allá como una pelota.

Les pompes del diable es una trapacería y un divertimento. Pasa de puntillas sobre los partidos y la política, y ataca el sistema y a la gente. Presenta un mundo mecanizado y grotesco en el que cobrar comisiones es cosa normal. Por pura fatalidad, Serratosa pasa de ser un aprovechado más a convertirse en involuntario justiciero. Pero después de un funcionario viene otro, el Ayuntamiento va rulando y el dinero sigue deslizándose en los bolsillos, a pesar de la crisis. |

Carles Casajuana

Les pompes del diable / Las pompas del diablo

PROA/DESTINO. 252/256 PÁGINAS. 18 EUROS